
RESEÑA

ROSANA LÓPEZ-CARREÑO. *Fuentes de información: guía básica y nueva clasificación.* Barcelona: Editorial UOC, 2017. 129 págs. ISBN: 978-84-9116-900-0.

La profesora Isabel de Torres (de quien tuve la suerte de ser alumno en la Universidad de Granada) me comentó una vez que para ella no existían diferencias entre una bibliografía impresa y un repertorio automatizado, que lo importante era la fuente de información y que lo verdaderamente trascendente era conocerla, valorarla, citarla y referenciarla debidamente, que la cuestión del soporte era secundaria. Lo cierto es que no hacía falta que insistiera mucho sobre esta cuestión porque desde siempre he tenido claro que la bibliografía y las fuentes de información son el elemento nuclear sobre el que se ha desarrollado nuestra disciplina a lo largo de varios siglos y que así debe seguir siendo. De hecho, el estudio de las fuentes de información ha quedado plasmado en las obras de la citada profesora y de, entre otros, Ayuso García, Carrizo Sainero, Martín Fuentes y Cordón García, finalizando esta secuencia de obras de referencia con el libro *Fuentes de información. Guía básica y nueva clasificación* de la profesora Rosana López Carreño y editado por la editorial UOC-El Profesional de la Información.

Esta obra, en palabras de la propia autora, es un intento de abordar la compleja tarea de definición y clasificación de las fuentes de información a partir de una visión académica, pragmática y acorde a las exigencias del resto de disciplinas hacia las ciencias de la documentación. En su desarrollo, se plantea la discusión sobre

las diferencias terminológicas y conceptuales existentes alrededor de la denominación de la materia – Bibliografía o Fuentes de Información – concluyendo, de forma simple y acertada, que la primera de ellas ha sido absorbida con el transcurso del tiempo por la segunda, teniendo mucho que ver la evolución de soportes, formatos y la forma de acceder a la información.

A partir de ahí la autora procede a revisar las distintas tipologías de fuentes de información que se han establecido a lo largo del desarrollo histórico de esta disciplina. Estas clasificaciones han estado siempre muy orientadas a los tipos documentales presentes en las bibliotecas y esto ya no es viable hoy en día con la plétora de fuentes de información presentes en la web, junto con la amplia variedad de productos informativos-documentales creados para ser publicados directamente en este entorno (un *post* publicado en un blog, una entrada en Wikipedia o un archivo *podscat*).

Siguiendo los planteamientos establecidos para definir la evolución de la disciplina, la autora propone una clasificación bajo tres puntos de vista: la necesidad de información que nos lleva a la búsqueda de información, el contenedor de los datos y el modo de acceso a la información. Esta clasificación es totalmente innovadora porque no se limita a diferenciar entre una fuente de información y otra a partir de su naturaleza (una monografía científica o un boletín oficial, por ejemplo) sino que introduce la

consideración del contenedor de los datos y el modo en el que se puede acceder a la información (de forma abierta, bajo suscripción o algún tipo de acceso híbrido).

A partir de esta clasificación, una fuente de información deja de categorizarse según su ámbito y/o materia, pasando ahora a definirse a partir de una tripleta de parámetros: ámbito, contenedor y modo de acceso (un boletín oficial sería una fuente de información administrativa cuyo contenedor es generalmente un portal web y su acceso en la mayor parte de los casos es abierto). Sin duda alguna, esta aportación actualiza considerablemente a las anteriormente utilizadas y abre un nuevo camino en la categorización no solo de las fuentes de información sino también seguramente en la descripción de los productos informativo-documentales presentes en el ecosistema digital en el que se ha convertido la web de hoy en día (y que ya fue analizado por la profesora López Carreño en el desarrollo de su tesis doctoral). Además de conceptualizar la clasificación de las fuentes, se procede a detallar el principal conjunto de fuentes de información generales que se pueden encuadrar dentro de estos tres parámetros.

La segunda parte de este manual está dedicada a la presentación, a modo de guía de referencia, de las principales fuentes de información especializadas empleadas en diversos campos del conocimiento y que se consideran de necesario dominio para los estudiantes

de Información y Documentación. Nos estamos refiriendo a las fuentes de información académico-científicas, terminológicas, institucionales, estadísticas y sociales, normativas y técnicas, históricas y geográficas. En su desarrollo, la autora expone detenidamente la naturaleza, origen y evolución de cada una de estas fuentes de información y a continuación presenta brevemente las más importantes en cada uno de estos campos llevando una amplia revisión totalmente actualizada, consiguiendo de esta manera ampliar substancialmente el alcance de esta obra, traspasando el ámbito académico para convertirse también en una guía básica de referencia para el ejercicio profesional, especialmente en todos aquellos servicios de referencia y de búsquedas de información.

En definitiva, cabe felicitar tanto a la autora como a la editorial por la oportunidad de esta publicación, por su actualidad y, sin duda alguna, por su originalidad. El trabajo aquí recogido demuestra que nuestra disciplina académica y profesional está en continua evolución, que no se ha quedado anclada entre los anaqueles de las bibliotecas y que sigue vigente de pleno derecho en el momento actual.

Francisco Javier Martínez Méndez
Facultad de Comunicación y
Documentación
(Universidad de Murcia)